

## El tic-tac del reloj del Apocalipsis

---

NOAM CHOMSKY :: 03/04/2023

"Los crímenes de los EEUU han sido sistemáticos, constantes, crueles, despiadados, pero muy pocas personas han hablado realmente de ellos"

El Reloj del Juicio Final del Boletín de los Científicos Atómicos se ha ajustado recientemente a noventa segundos para la medianoche, lo más cerca que ha estado de terminar. Los analistas que pusieron el reloj citaron las dos razones más destacadas: la creciente amenaza de una guerra nuclear y la falta de adopción de las medidas necesarias para evitar que el calentamiento global llegue a un punto en el que sea demasiado tarde, no una contingencia remota.

Podemos agregar una tercera razón: la falta de comprensión pública de la urgencia de estas crisis. Esto se ilustra gráficamente en una encuesta reciente del 'Pew Research Center' que ofreció a los encuestados en EEUU un conjunto de temas para clasificar en orden de urgencia. La guerra nuclear ni siquiera estaba en la lista. El cambio climático se clasificó casi en último lugar; entre los republicanos, solo el 13% dijo que mitigar el cambio climático debería ser una prioridad máxima.

Los resultados de la encuesta, aunque desastrosos, no sorprenden, dado el discurso predominante. La guerra nuclear se menciona de vez en cuando, pero se trata de manera bastante casual: si ocurre, ¿y qué? Hay poco reconocimiento de que la guerra nuclear entre las principales potencias sería prácticamente el final de todo.

Una gran ofensiva de propaganda corporativa ha buscado durante décadas minimizar la preocupación por una catástrofe ambiental inminente, si no negar la amenaza por completo. La lógica del capitalismo desenfrenado implica que la supervivencia de las especies está muy por debajo de la preocupación por las ganancias y la participación en el mercado. Con la rentabilidad de nuestro suicidio en alza, las grandes petroleras están abandonando sus limitados esfuerzos para agregar energía sostenible a la mezcla.

Dentro del marco institucional actual, la opción de acción es limitada: los gobiernos deben sobornar a quienes están destruyendo el medio ambiente para que desistan. Esto no es nada nuevo. Mientras EEUU se movilizaba para la II guerra hace ochenta años, el entonces secretario de Guerra, Henry Stimson, explicó: "Si vas a intentar ir a la guerra, o prepararte para la guerra, en un país capitalista, tienes que dejar que las empresas tomen decisiones. sacar dinero del proceso o el negocio no funcionará".

El absurdo de la trampa institucional es suficientemente claro. Es como si el gobierno mexicano tratara de sobornar a los cárteles de la droga para que detuvieran sus matanzas masivas. No es que falten alternativas; simplemente están fuera del marco de la ortodoxia doctrinal, al menos por ahora.

La ortodoxia doctrinal registra otros logros impresionantes. Febrero y marzo de 2023 marcan dos aniversarios importantes: el vigésimo aniversario de la invasión de Irak por

parte de EEUU y el Reino Unido y el primer aniversario de la guerra de la OTAN contra Rusia en Ucrania, ambos ejemplos del "crimen internacional supremo" de agresión; el segundo es lo suficientemente horrible, aunque no se acerca al primero en horror, por ninguna medida racional.

La guerra de Irak no ha pasado sin críticas, dentro de estrechos límites doctrinales. Es prácticamente imposible encontrar críticas en el discurso dominante que vayan más allá de "fue un error estratégico": Barack Obama, por ejemplo, se hizo eco de los funcionarios rusos que se opusieron a la invasión de Afganistán por motivos similares.

No es que falten alternativas; simplemente están fuera del marco de la ortodoxia doctrinal, al menos por ahora.

La guerra ha sido reconstruida como una misión misericordiosa para rescatar a los iraquíes de las garras de un "malvado dictador". Solo las mentes pequeñas recuerdan que los peores actos de Saddam Hussein se cometieron con el fuerte apoyo de EEUU. Hemos descendido hasta el punto de que la Universidad de Harvard (EEUU) es elogiada por llevar a cabo un debate sobre si la misión de Irak califica como intervención humanitaria. El entonces director del 'Carr Center for Human Rights Policy' de Harvard, Michael Ignatieff, tomó la afirmación. Las mentes pequeñas, nuevamente, podrían preguntarse cómo reaccionaríamos ante tal actuación en la Universidad Estatal de Moscú.

Para colmo, la Armada de EEUU acaba de anunciar un nuevo buque de asalto anfibio: el U.S.S. Fallujah, llamado así para conmemorar uno de los crímenes más atroces de la invasión. A algunos no les parece divertido, a los iraquíes, por ejemplo.

El periodista Nabil Salih escribe que "en EEUU el salvajismo no terminó" con la masacre al por mayor de mujeres y niños y "llenando Fallujah con uranio empobrecido y fósforo blanco... Veinte años e incalculables defectos de nacimiento más tarde, la Marina de los EEUU está nombrando a uno de sus buques de guerra U.S.S. Fallujah... Así es como el imperio estadounidense continúa su guerra contra los iraquíes. El nombre de Fallujah, blanqueado con fósforo blanco implantado en el útero de las madres durante generaciones, también es un botín de guerra... Lo que queda es la inquietante ausencia de miembros de la familia, hogares bombardeados hasta la inexistencia y fotografías incineradas junto con las caras sonrientes. En cambio, los criminales de guerra impunes de Downing Street y Washington nos legaron un sistema letalmente corrupto de camaradería intersectoria en el robo".

Las Naciones Unidas registran unas 7.000 muertes de civiles en Ucrania, seguramente una subestimación grave. Si multiplicamos por cincuenta, llegaremos al número de los crímenes centroamericanos del ex Presidente Ronald Reagan. Irak está muy lejos de su alcance, por no hablar de las guerras de EEUU en el sudeste asiático continental, una clase en sí misma en la era posterior a la II Guerra Mundial, y también inmune a las críticas de la corriente principal más allá de la palabra "error".

El crimen internacional supremo no se pasa por alto en Ucrania. Podríamos recordar el discurso del Premio Nobel de Literatura Harold Pinter:

«Nunca sucedió. Nunca pasó nada. Incluso mientras estaba sucediendo, no estaba sucediendo. No importaba. No tenía ningún interés. Los crímenes de los EEUU han sido sistemáticos, constantes, crueles, despiadados, pero muy pocas personas han hablado realmente de ellos. Tienes que cargarlo en la cuenta estadounidense. Ha ejercido una manipulación bastante clínica del poder en todo el mundo mientras se hace pasar por una fuerza para el bien universal. Es un acto de hipnosis brillante, incluso ingenioso y muy exitoso».

Eso es un poco injusto. No existe el "excepcionalismo estadounidense". EEUU simplemente está siguiendo el guion de sus predecesores salvajes en la violencia imperial, siempre rebosantes de rectitud mientras exterminan a los indígenas por el bien común.

Ucrania está siendo devastada a medida que Rusia se ve obligada a recurrir al estilo de guerra de «conmoción y pavor» de EEUU y el Reino Unido: destruir rápidamente todo lo que permite que la sociedad funcione. Los crímenes de la OTAN van mucho más allá: millones se enfrentan al hambre a medida que los recursos de la región del Mar Negro se reducen en forma drástica. Europa también está sufriendo severamente, tal vez incluso dirigiéndose hacia una desindustrialización limitada, ya que está aislada de su socio comercial natural del Este, rico en recursos. La amenaza de una escalada a la guerra nuclear se intensifica. Quizás lo peor de todo, en términos de consecuencias a largo plazo: los escasos esfuerzos para abordar el calentamiento global en gran medida se han revertido.

A algunos le está yendo muy bien. Las industrias militar y de combustibles fósiles de EEUU se están ahogando en ganancias, con grandes perspectivas para sus misiones de destrucción en los próximos años. En la dimensión geopolítica, la agresión de la OTAN a Rusia le entregó a EEUU su mayor deseo: empujar a Europa más adentro del sistema basado en esa OTAN y dirigido por EEUU.

Una pregunta importante a lo largo del período de posguerra ha sido si Europa adoptaría un curso independiente, tal vez siguiendo líneas gaullistas o en términos de la Ostpolitik de Willy Brandt. La pregunta surgió de manera aguda cuando la Unión Soviética se derrumbó y el entonces Presidente Mikhail Gorbachev pidió un "hogar común europeo" desde Lisboa hasta Vladivostok, sin alianzas militares y con movimientos hacia la socialdemocracia.

El ex Presidente estadounidense Bill Clinton socavó esa amenaza al rescindir la promesa clara e inequívoca del ex Presidente de EEUU George H.W. Bush de que la OTAN no se expandiría hacia el este si Gorbachov accedía a permitir que la Alemania unificada se uniera a la OTAN, toda una concesión a la luz de la historia. Ha habido tanta tergiversación sobre el asunto que vale la pena revisar los documentos originales, disponibles en el sitio web del Archivo de Seguridad Nacional.

El más alto nivel del cuerpo diplomático de EEUU --prácticamente todos los historiadores y destacados analistas políticos-- advirtió que la expansión de la OTAN a las fronteras de Rusia fue imprudente y provocativa, en particular la invitación a Georgia y Ucrania para unirse a la alianza militar de Washington, sin éxito. Ahora Washington ha escapado a la preocupación por la pérdida del control de Europa, al menos temporalmente.

Desde entonces, la OTAN ha expandido su influencia a la región del Indo-Pacífico para

"rodear" a China, según la terminología oficial. Europa está siendo atraída a la campaña de EEUU para evitar el desarrollo tecnológico de China, a un alto costo para las industrias europeas avanzadas en la fabricación de chips, el núcleo de la industria moderna; Corea del Sur y Japón también lo son. Estos son nuevos pasos en el declive de un mundo industrial occidental esclavizado por Washington.

*The Progressive / elcohetelaluna.com / La Haine*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-tic-tac-del-reloj>